

Jorge Luis Borges

LA  
ROSA  
PROFUNDA

Este libro reúne 36 poemas de Jorge Luis Borges escritos entre 1972 y 1975, de los cuales más de la mitad (19) tienen la forma del soneto. Dictados cuando el poeta ya padecía su ceguera, no evitó referirse a ella en la introducción: «Al recorrer las pruebas de este libro, advierto con algún desagrado que la ceguera ocupa un lugar plañidero que no ocupa en mi vida».

El título alude a la rosa eterna de los poetas; la rosa invisible soñada por Milton; esa que Borges, ciego, ya no distingue pero que es para él imagen del mundo. Estas páginas encierran además varios otros temas y motivos que, con el tiempo y los libros, han ido poblando el universo literario, no por familiar menos maravilloso, del gran escritor argentino: las máscaras, la nostalgia de la espada, las sombras tutelares, los inventarios y las enumeraciones, la arbitrariedad del tiempo humano, la inexorabilidad del destino, los espejos... Sobre la poesía afirmaba el autor en el prólogo: La palabra habría sido en el principio un símbolo mágico, que la usura del tiempo desgastaría. La misión del poeta sería restituir a la palabra, siquiera de un modo parcial, su primitiva y ahora oculta virtud. Dos deberes tendría todo verso: comunicar un hecho preciso y tocarnos físicamente, como la cercanía del mar.

## PROLOGO

*La doctrina romántica de una Musa que inspira a los poetas fue la que profesaron los clásicos; la doctrina clásica del poema como una operación de la inteligencia fue enunciada por un romántico, Poe, hacia 1846. El hecho es paradójico. Fuera de unos casos aislados de inspiración onírica —el sueño del pastor que refiere Beda, el ilustre sueño de Coleridge—, es evidente que ambas doctrinas tienen su parte de verdad, salvo que corresponden a distintas etapas del proceso. (Por Musa debemos entender lo que los hebreos y Milton llamaron el Espíritu y lo que nuestra triste mitología llama lo Subconsciente. En lo que me concierne, el proceso es más o menos invariable. Empiezo por divisar una forma, una suerte de isla remota, que será después un relato o una poesía. Veo el fin y veo el principio, no lo que se halla entre los dos. Esto gradualmente me es revelado, cuando los astros o el azar son propicios. Más de una vez tengo que desandar el camino por la zona de sombra. Trato de intervenir lo menos posible en la evolución de la obra. No quiero que la tuerzan mis opiniones, que, sin duda, son baladíes. El concepto de arte comprometido es una ingenuidad, porque nadie sabe del todo lo que ejecuta. Un escritor, admitió Kipling, puede concebir una fábula, pero no penetrar su moraleja. Debe ser leal a su imaginación, y no a las meras circunstancias efímeras de una supuesta "realidad".*

*La literatura parte del verso y puede tardar siglos en discernir la posibilidad de la prosa. Al cabo de cuatrocientos años, los anglosajones dejaron una poesía no pocas veces admirable y una prosa apenas explícita. La palabra habría*

*sido en el principio un símbolo mágico, que la usura del tiempo desgastaría. La misión del poeta sería restituir a la palabra, siquiera de un modo parcial, su primitiva y ahora oculta virtud. Dos deberes tendría todo verso: comunicar un hecho preciso y tocarnos físicamente, como la cercanía del mar. He aquí un ejemplo de Virgilio:*

*Sunt lacrymae rerum et mentem mortalia tangunt*

Uno de Meredith:

*Not till the fire is dying in the grate  
Look we for any kinship with the stars.*

*O este alejandrino de Lugones, cuyo español quiere regresar al latín:*

*El hombre numeroso de penas y de días.*

*Tales versos prosiguen en la memoria su cambiante camino.*

*Al término de tantos —y demasiados— años de ejercicio de la literatura, no profeso una estética. ¿A qué agregar a los límites naturales que nos impone el hábito los de una teoría cualquiera? Las teorías, como las convicciones de orden político o religioso, no son otra cosa que estímulos. Varían para cada escritor. Whitman tuvo razón al negar la rima; esa negación hubiera sido una insensatez en el caso de Hugo.*

*Al recorrer las pruebas de este libro, advertieron con algún desagrado que la ceguera ocupa un lugar plañidero que no ocupa en mi vida. La ceguera es una clausura, pero también es una liberación, una soledad propicia a las invenciones, una llave y un álgebra.*

J.L.B.

*Buenos Aires, junio de 1975.*

## YO

La calavera, el corazón secreto,  
Los caminos de sangre que no veo,  
Los túneles del sueño, ese Proteo,  
Las vísceras, la nuca, el esqueleto.  
Soy esas cosas. Increíblemente  
Soy también la memoria de una espada  
Y la de un solitario sol poniente  
Que se dispersa en oro, en sombra, en nada.  
Soy el que ve las proas desde el puerto;  
Soy los contados libros, los contados  
Grabados por el tiempo fatigados;  
Soy el que envidia a los que ya se han muerto.  
Más raro es ser el hombre que entrelaza  
Palabras en un cuarto de una casa.

## COSMOGONÍA

Ni tiniebla ni caos. La tiniebla  
Requiere ojos que ven, como el sonido  
Y el silencio requieren el oído,  
Y el espejo, la forma que lo puebla.  
Ni el espacio ni el tiempo. Ni siquiera  
Una divinidad que premedita  
El silencio anterior a la primera  
Noche del tiempo, que será infinita.  
El gran río de Heráclito el Oscuro  
Su irrevocable curso no ha emprendido,  
Que del pasado fluye hacia el futuro,  
Que del olvido fluye hacia el olvido.  
Algo que ya padece. Algo que implora.  
Después la historia universal. Ahora.

## EL SUEÑO

Cuando los relojes de la media noche prodiguen  
Un tiempo generoso,  
Iré más lejos que los bogavantes de Ulises  
A la región del sueño, inaccesible  
A la memoria humana.  
De esa región inmersa rescato restos  
Que no acabo de comprender:  
Hierbas de sencilla botánica,  
Animales algo diversos,  
Diálogos con los muertos,  
Rostros que realmente son máscaras,  
Palabras de lenguajes muy antiguos  
Y a veces un horror incomparable  
Al que nos puede dar el día.  
Seré todos o nadie. Seré el otro  
Que sin saberlo soy, el que ha mirado  
Ese otro sueño, mi vigilia. La juzga,  
Resignado y sonriente.

## BROWNING RESUELVE SER POETA

Por estos rojos laberintos de Londres  
descubro que he elegido  
la más curiosa de las profesiones humanas,  
salvo que todas, a su modo, lo son.  
Como los alquimistas  
que buscaron la piedra filosofal  
en el azogue fugitivo,  
haré que las comunes palabras  
—naipes marcados del tahúr, moneda de la plebe—  
rindan la magia que fue suya  
cuando Thor era el numen y el estrépito,  
el trueno y la plegaria.  
En el dialecto de hoy  
diré a mi vez las cosas eternas;  
trataré de no ser indigno  
del gran eco de Byron.  
Este polvo que soy será invulnerable.  
Si una mujer comparte mi amor  
mi verso rozará la décima esfera de los cielos concéntricos;  
si una mujer desdeña mi amor  
haré de mi tristeza una música,  
un alto río que siga resonando en el tiempo.  
Viviré de olvidarme.  
Seré la cara que entreveo y que olvido,  
seré Judas que acepta  
la divina misión de ser traidor,  
seré Calibán en la ciénaga,

seré un soldado mercenario que muere  
sin temor y sin fe,  
seré Polícrates que ve con espanto  
el anillo devuelto por el destino,  
seré el amigo que me odia.  
El persa me dará el ruiseñor y Roma la espada.  
Máscaras, agonías, resurrecciones,  
destejerán y tejerán mi suerte  
y alguna vez seré Robert Browning.

## INVENTARIO

Hay que arrimar una escalera para subir. Un tramo le falta.

¿Qué podemos buscar en el altillo  
Sino lo que amontona el desorden?

Hay olor a humedad,

El atardecer entra por la pieza de plancha.

Las vigas del cielo raso están cerca y el piso está vencido.

Nadie se atreve a poner el pie.

Hay un catre de tijera desvencijado.

Hay unas herramientas inútiles.

Está el sillón de ruedas del muerto.

Hay un pie de lámpara.

Hay una hamaca paraguaya con borlas, deshilachada.

Hay aparejos y papeles.

Hay una lámina del estado mayor de Aparicio Saravia.

Hay una vieja plancha a carbón.

Hay un reloj de tiempo detenido, con el péndulo roto.

Hay un marco desdorado, sin tela.

Hay un tablero de cartón y unas piezas descabaladas.

Hay un brasero de dos patas.

Hay una petaca de cuero.

Hay un ejemplar enmohecido del Libro de los Mártires de Foxe, en intrincada letra gótica.

Hay una fotografía que ya puede ser de cualquiera.

Hay una piel gastada que fue de tigre.

Hay una llave que ha perdido su puerta.

¿Qué podemos buscar en el altillo

Sino lo que amontona el desorden?

Al olvido, a las cosas del olvido, acabo de erigir este monumento.

Sin duda menos perdurable que el bronce y que se confunde con ellas.

## LA PANTERA<sup>[1]</sup>

Tras los fuertes barrotes la pantera  
Repetirá el monótono camino  
Que es (pero no lo sabe) su destino  
De negra joya, aciaga y prisionera.  
Son miles las que pasan y son miles  
Las que vuelven, pero es una y eterna  
La pantera fatal que en su caverna  
Traza la recta que un eterno Aquiles  
Traza en el sueño que ha soñado el griego.  
No sabe que hay praderas y montañas  
De ciervos cuyas trémulas entrañas  
Deleitarían su apetito ciego.  
En vano es vario el orbe. La jornada  
Que cumple cada cual ya fue fijada.

## EL BISONTE

Montañoso, abrumado, indescifrable,  
Rojo como la brasa que se apaga,  
Anda fornido y lento por la vaga  
Soledad de su páramo incansable.  
El armado testuz levanta. En este  
Antiguo toro de durmiente ira,  
Veo a los hombres rojos del Oeste  
Y a los perdidos hombres de Altamira.  
Luego pienso que ignora el tiempo humano,  
Cuyo espejo espectral es la memoria.  
El tiempo no lo toca ni la historia  
De su decurso, tan variable y vano.  
Intemporal, innumerable, cero,  
Es el postrer bisonte y el primero.

## EL SUICIDA

No quedará en la noche una estrella.  
No quedará la noche.  
Moriré y conmigo la suma  
Del intolerable universo.  
Borraré las pirámides, las medallas,  
Los continentes y las caras.  
Borraré la acumulación del pasado.  
Haré polvo la historia, polvo el polvo.  
Estoy mirando el último poniente.  
Oigo el último pájaro.  
Lego la nada a nadie.